

INTERNATIONAL CONFERENCE

Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain

Hofstra University, Hempstead (New York)
Thursday April 2—Saturday April 4, 2009

ESCRITORES GUINEANOS Y “EXPRESIÓN LITERARIA”

José Fernando Siale Djangany

Voy a retratar con palabras parte de la literatura de Guinea Ecuatorial en estos últimos años. No tengo en absoluto aquí la pretensión de lanzar teorías concluyentes ni cátedra sobre una literatura que día a día sigue formateándose ante nuestros propios ojos, y por gente con la que diariamente intercambiamos los buenos días. Un mayor desarrollo de este artículo viene en el libro del que extraigo el título: Escritores guineanos y expresión literaria. Los autores del movimiento malabeño, que he creído conveniente denominar neo-independentista, son un buen ejemplo. Lo que sí quiero sencillamente es poner de relieve una dinámica intelectual que se ha venido forjando a lo largo de la historia literaria nacional, cuajando tanto el valor de los pioneros como los consiguientes depositarios de la responsabilidad de la literatura de Guinea Ecuatorial.

También es preciso apuntar el hecho de que si bien no sería imposible confirmar que hubo una ruptura categórica, ya sea desde el punto de vista narrativo como sustantivo, entre la oralidad como fuente (los pioneros de la literatura escrita) y la libre imaginación de los autores actuales, la

dinámica literaria escrita en español se encuentra no obstante con cierta continuidad reflexiva; puesto que los elementos reiterantes y los engranajes estilísticos con los que los Autores de la Adscripción euroafricanista han asentado principios activos en nuestra literatura, siguen vigentes como componentes reflexivos básicos en la literatura de los neo-independentistas.

Algunos críticos han puesto de relieve el modelo post-colonial como punto de referencia en la literatura nacional, es una Perogrullada. No sé cómo podría ser de otro modo: pues somos post-coloniales, la neurosis post-colonial es una realidad, y la sociedad ecuatoguineana post-colonial también lo es. Pero esta argumentación no encierra ni se refiere acaso superficialmente al criterio de la ausencia de anticolonialismo primario en las obras literarias nacionales; aunque quepa admitir que el enfoque de poner fuertemente en tela de juicio lo post-colonial con relación al abolengo colonial se puede subrayar en novelas como *Ekomo*, *Los poderes de la tempestad* o *El Metro*. Pero agota su fuerza cuando se intenta extender a la totalidad de las obras aquí señaladas para asentarlos como elemento reiterativo o razón de ser. Pues de las obras en su globalidad no es acertado extraer como elemento argumental “un proceso de confrontación” de la sociedad guineana contemporánea –en el plano social, político o religioso–, con lo que fue o dejó en herencia el colonialismo español.

No vemos ni sacamos conclusión sobre la existencia en la literatura ecuatoguineana de una propuesta revolucionaria o subversiva, tendente a revertir el abolengo del orden colonial o a anular sus efectos. Incluso en una obra como *Las tres vírgenes de Santo Tomás* de Guillermina Mekuy, donde la autora ahonda su crítica en el fanatismo religioso inculcado por la fe católica en los

ecuatoguineanos, tampoco se lee, ni entre líneas, el mensaje de un proceso de confrontación ideológica o religiosa. Si en las obras pioneras de la literatura nacional (Cuando los Combes luchaban, Una lanza por el Boabí) era fácil sorprender a los personajes en una actitud de flagrante admiración por el hecho colonial, esta acepción va licuándose progresivamente en las generaciones de escritores posteriores, cuya pluma da paso a cierto renuevo literario en ese sentido, a través de un naciente enfoque, primero de Reivindicación ideológica, y posteriormente Neo-independentista, que pone de lado, e incluso elude con un estruendoso silencio el hecho colonial en sí.

Pasando a otra argumentación, se ha generado a lo largo de los años cierto distanciamiento entre los nuevos moldes literarios actuales y la narración etnográfica de antaño; por lo que es dable ver cómo el fenómeno religioso y el sentimiento pro-colonial van dejando de aparecer en los relatos. Obviamente el contenido ficticio de las obras, así como las estructuras narrativas o poéticas, se han ido transformando sensiblemente. En lo poético, ya ningún autor nacional utiliza la forma versícula por ejemplo, y en la prosa el relato entre ficción y etnología ha desaparecido casi por completo.

En cuanto a la crítica de la copia realista en la literatura ecuatoguineana, no estamos convencidos de que nuestra literatura nacional refleje la realidad; pues si dijéramos eso, incurriríamos en una simplicidad analítica además de hacer frente común con un riesgo de falsificación histórica; pues la historia tal cual la han de asentar los historiadores, sociólogos, etnólogos, etc. no es lo que cuentan los literatos ecuatoguineanos. Lo que sí puede asegurarse es que la literatura ecuatoguineana se acopla de manera casi neurótica en su propia sociedad, de la

que extrae elementos y catalizadores para crear una ficción propia. Y efectivamente se nutre de una materialidad cotidiana, histórica, geográfica, social, política, cultural, etcétera, bien verificables. Estamos así de acuerdo con Gustau Nerín para quien esta literatura se convierte, pues, en el mejor instrumento para combatir la retórica vacía. El profesor Marvin A. Lewis de la Universidad de Columbia, dice en esta argumentación (*An Introduction to the literature of Equatorial Guinea*, pág. x de su prefacio): “A number of critics have sought [...] to place Equatorial Guinean literature in strict literary historical categories. This is an extremely difficult task since writers often transcend themes, trends, and timelines and resist straitjacketing”.

César Mba Abogo, un Neo-independentista muy post-colonial, en su narración “El sueño de Dayo” (in *El porteador de Marlow*), describe: “Se sintió parte de una generación con mil visiones indispuetas, una generación que estaba regalando su alma y a cambio recibía humillaciones agitadas y desprecio compasivo [...] Los ojos de Dayo se volvieron del revés y paseaba por las calles y se miraba en los espejos y en los espejos se veía pero lejos, muy lejos, en alguna parte no era capaz de reconocer aquel cuerpo del que colgaban musgos de cuatrocientos años de antigüedad [...] Y cuando la muerte vino a rematarle, Dayo extendió las manos e hizo ademán de volar. Dayo voló, pero cuando apenas se había levantado unos metros del suelo el ancla le atrajo otra vez a la tierra. Y fue en aquel momento, justo antes de morir, cuando Dayo vio donde estaba anclada su vida. Su vida estaba anclada en la historia”.

En esta visión caótica de la realidad pero con distinto enfoque, a la que se refiere Ciriaco Bokesa Napo en su prólogo de *Cenizas de kalabó y termes*, redundo Paco Zamora cuando nos dice en su

Ínsula ver “viudas maldiciendo la tempestad / ancianas estigmatizadas / escolares rastreando las huellas / de corceles desbocados [...] y marineros que maldicen a Dios / e invocan al diablo / no para que les libre de naufragios / sino para que les guarde del bien / y de sus secuaces”. Inocencio Engon en *El Verbo a caballo*, está también imbuido del sentimiento de fe y esperanza en el futuro que engendra la invencible miseria del presente. Así lo expresa en “*Mi pueblo*”: que tiene fe en la esperanza, descansando su confianza en el futuro, y la fianza en su gente, que tiene sellada una sólida alianza con el tiempo.

Como autores o escritores *perdidos*, se ha señalado a aquellos que desde la diáspora y en su exilio físico cargado de pasiones, se centraron no obstante en su responsabilidad histórica e intelectual con respecto a Guinea Ecuatorial. Por esta razón no suscribo a la expresión de Generación Perdida, alguna carga de inexactitud lleva aquel calificativo, debido sobre todo a que han sido dichos literatos los depositarios de la literatura nacional, los pilares sobre los que ahora se edifica ese fenómeno. Para mí, esos autores hicieron una grandiosa labor de Reivindicación ideológica. Ciertamente es que no podemos rechazar que el llanto del exilio ocultó en parte la imaginación y la ficción inherentes al quehacer literario, empero cabe remarcar que este mismo llanto se da en autores de nueva pluma como César Mba Abogo, aunque por otras razones más cercanas al desarraigo emocional o cultural, que al exilio forzoso.

Es interesante para mí cultivar el análisis de la producción literaria nacional en cuanto a sus rasgos esenciales. Todo ello para ver si los módulos que con anterioridad han sido subrayados y empleados en la dinámica narrativa, y que devinieron así en reiterativos de la literatura nacional, se

matizan en el presente con el Movimiento malabeño de los Neo-independentistas. En este sentido cabe recurrir al parecer de un miembro nato y alto de la Reivindicación ideológica. Y es justamente notable mostrarse conforme con que al prologar *Cenizas de Kalabó y Termes*, Ciriaco Bokesa señala que dicha obra y su propio poema *“Verde es la Selva”* son dos acepciones de la fotografía caótica, pero de distinta generación, con coincidencia en su proyección de luz y en su mensaje. Este autor induce a considerar que cuando la tónica dominante fue la supeditación de cualquier atisbo de conciencia individual al piñón fijo de una disciplina o una visión primitivista de la vida, la simulación o el alejamiento vinieron a ser la norma de resistencia. Si consideramos otro registro que sin duda alguna entra en el espectro de la literatura nacional, a saber la literatura oral, consignamos dispositivos semejantes. En su presentación a la compilación de relatos orales *“De Pobres a Ricos”*, Jacint Creus señala *“un cierto retrato de la sociedad guineana actual: una sociedad repleta de amenazas, de enigmas, de todo género de avidez, de sufrimiento y de esfuerzo no siempre recompensado; una sociedad que, por otro lado, asiste a una decadencia de la propia tradición, desconocida ya por muchos jóvenes, vendida como el oro, el petróleo o la madera, en aras a un “progreso” que no es ni aceptado ni aprovechado por todos de igual manera”*.

Una vez me atreví a decir que independientemente de los criterios académicos de crítica e interpretación de la literatura, tratándose de una literatura naciente como la ecuatoguineana, con sus vínculos hipocondríacos con su realidad, la crítica e interpretación se enriquecerían de ventaja con un conocimiento bastante bueno de la “musa” realidad nacional. Y sigo manteniendo este criterio porque lo normalmente inverosímil puede venir a ser un simple panfleto o una anécdota, o un dato literario importantísimo, según se conozca o no el contexto humano. En *Nambula*,

publicado en el año 2006, Maximiliano Nkogo retrata el sendero de perdición de un *nambulano* expulsado de no se sabe muy bien dónde, y con las esposas bien puestas. Una vez en Nambula, su tierra natal, su linaje le vale un alto cargo en las esferas estatales, y se lanza en una desenfadada manducación del Estado que a la vez es su propia manducación espiritual y física. Maximiliano Nkogo en Nambula dice que dicho pueblo, Nambula, *“se ha convertido en un país estéril, que ni produce talentos ni favorece la creatividad, donde reina la mediocridad [...] ¡Cuán vergüenza tendrá el sobrino cuando publiquen la noticia de su cese por los cuatro vientos...!”* Pero el estilo muy “equató” empleado por el autor obliga a un ejercicio de reconocimiento de la base social para entender Nambula.

Se ha producido indubitablemente una variación en lo que respecta a la capital literaria de Guinea Ecuatorial. Pues desde la Santa Isabel que vio nacer a los pioneros de la Adscripción euro-africanista, se llevaron las plumas a Madrid cuando se exiliaron los literatos de la Reivindicación ideológica, para luego extender las líneas fronterizas otra vez hacia Malabo y allende nuestras fronteras con los Neo-independentistas. Este itinerario ha generado la integración del interés foráneo y la participación inestimable de autores de nacionalidad extranjera en el desarrollo de la literatura guineoecuatorial. Gente de a pie y estudiosos de allende empezaron a interesarse por la literatura guineana, gracias a la movilidad de sus autores; y potenciaron fuertemente el reconocimiento de nuestra literatura, de eso no hay duda. En 1996 tras una estancia en nuestro país y en España, publica el profesor Mbare Ngom *“Diálogos con Guinea”*, unas diapositivas sobre la literatura guineo-ecuatorial compuesta a través de imágenes enfocadas por autores nacionales tanto residentes en Guinea como en España. En el año dos mil, conjuntamente con Donato Ndong,

Mbare Ngom se involucra en la producción de una antología de la literatura de Guinea Ecuatorial; trabajo mucho más amplio que el anterior y de distinto enfoque, con la relevancia de recopilar textos que hasta ese momento estaban inéditos o en ediciones ya agotadas e inabordables. En el 2001, la editorial Claves para el Futuro lanza en primer número de las *Misceláneas Euro-Africanas*, en las que Igor Cusack, autor de la tesis *“The question of National Identity in Ecuatorial Guinea”*, publica un artículo acerca de la literatura de Guinea Ecuatorial en lengua española. Por otro lado, en su obra *“La novela colonial hispano-africana”* (2000), Antonio M. Carrasco hace una resumida exploración de la literatura escrita por ecuatoguineanos. De igual manera en 1998 Verónica Pereira y Luis María Mora ya hicieron una observación de la literatura guineoecuatorial, tocando aspectos relativos a la prosa y la poesía. En el año 2007 el profesor Marvin A. Lewis publica su *An Introduction to the literature of Equatorial Guinea*, una muy generosa obra que reagrupa las obras más importantes de nuestra literatura hasta el dos mil seis. Dejo aquí los señalamientos, para no hacer inagotable la lista.

Sin embargo, y a pesar de este auge literario que se ha ido enriqueciendo a lo largo de muchos años, las obras de los autores nacionales no han sido incluidas en los planes de enseñanza del sistema educativo nacional. Esta cuestión tantas veces abordada por críticos y autores, es uno de los frenos a la expansión de la literatura patria dentro del territorio nacional; como también constituye un fuerte parapeto contra el nacimiento de más creadores.

Ni como curiosidad literaria ni como materia que implique un enfoque autónomo, la literatura ecuatoguineana no ha obtenido hasta la fecha ningún escaño pedagógico. Todo ocurre, salvo poquísimas excepciones aisladas de iniciativas puramente personales de algunos docentes, como si

no existiera creación literaria alguna de carácter nacional; siendo hasta ahora la referencia pedagógica por excelencia, la literatura española. Y no es que no existiera una base previa de investigación o de formulación que sirviera de zócalo para la enseñanza de esta materia. La hay, y lo hemos señalado en estas páginas. El problema es otro, y trasciende lo literario propiamente dicho, situándose en extremos como el político y el de la programación educativa, que escapan a la lógica pedagógica y a la creación literaria. Esta cuestión es de suma importancia si se tiene en cuenta que allende nuestras fronteras la literatura patria está siendo objeto de amplia curiosidad intelectual. Esta situación es más grave de lo que podamos señalar en términos estrictamente literarios. En efecto, hemos subrayado el hecho de que existe una relación estrecha entre literatura nacional e historia, sociopolítica, y el día a día de las personas que han venido conformando lo que se denomina Guinea Ecuatorial. El hecho no es característica exclusiva de nuestra literatura, pues se ha verificado en otras literaturas, y como ejemplo, gran número de analistas han señalado en la literatura swahili la acentuación de la aventura política y los acontecimientos socioculturales de los países del Este africano. Nuestra literatura, por supuesto intervencionista, se presenta luego como un espejo, y no un reflejo, de la sociedad y de la vida de/y en Guinea Ecuatorial. La exclusión de este elemento del sistema educativo, tendrá como consecuencia el que los jóvenes ecuatoguineanos desconozcan aquellos límites de la persona que se desenvuelve en esta sociedad rica en sobresaltos; límites difíciles o imposibles de descubrir en la vida cotidiana, y que solamente se localizan a través de una reinterpretación de los eventos y de las vivencias. Por ende, esos escolares y bachilleres serán mediocres conocedores de Guinea Ecuatorial. Malos españoles y pésimos guineanos.

Notas extraídas del libro “Escritores guineanos y expresión literaria” del mismo autor, publicado por la Editorial Mey, Barcelona, 2009